



Impactos de la pandemia por el COVID-19 y otros aspectos coyunturales en Ecuador

La irrupción de la pandemia por Covid-19, sus consecuencias y más actualmente la coyuntura de aumento de precios y particularmente del precio de los alimentos, tensionan los sistemas alimentarios y su capacidad para asegurar la alimentación, particularmente en los territorios vulnerables de Latinoamérica.

Esta tensión en los sistemas alimentarios, se expresa no tan solo en los impactos directos a las cadenas de valor o los entornos alimentarios, si no que se han visto mediados por factores contextuales que funcionan como motores de cambio que generan tensión en los sistemas alimentarios e impactos en la seguridad alimentaria.

El presente documento se enmarca en una serie de análisis de coyuntura que buscan comprender el comportamiento de estos factores en cada uno de los países del proyecto Siembra Desarrollo, Pequeña Agricultura y Alimentación Resilientes al COVID-19. Para este caso se desarrolla una revisión del comportamiento de estos elementos para el caso de Ecuador.

Los factores abordados en este análisis de coyuntura corresponden a: i) Factores biofísicos, abordando el comportamiento de la pandemia; ii) Factores económicos, comprendiendo el Producto Interno Bruto, el comercio exterior y el aumento del precio de bienes y servicios, y iii) Factores sociales, abordando pobreza y empleo. Finalmente, se aborda los impactos en seguridad alimentaria, considerándolo como un resultado del impacto de los factores mencionados.

Así, este documento se configura como un aporte a la comprensión de los impactos de la pandemia por COVID-19 y el escenario de crisis actual en los sistemas alimentarios de Latinoamérica.



1. EL SISTEMA ALIMENTARIO EN TENSIÓN

Según el Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición (HLPE, por sus siglas en Inglés), un sistema alimentario “reúne todos los elementos (ambiente, personas, insumos, procesos, infraestructuras, instituciones, etc.) y actividades que se relacionan con la producción, procesamiento, distribución, preparación y el consumo de alimentos y el resultado de estas actividades” (HLPE, 2017, p.24).

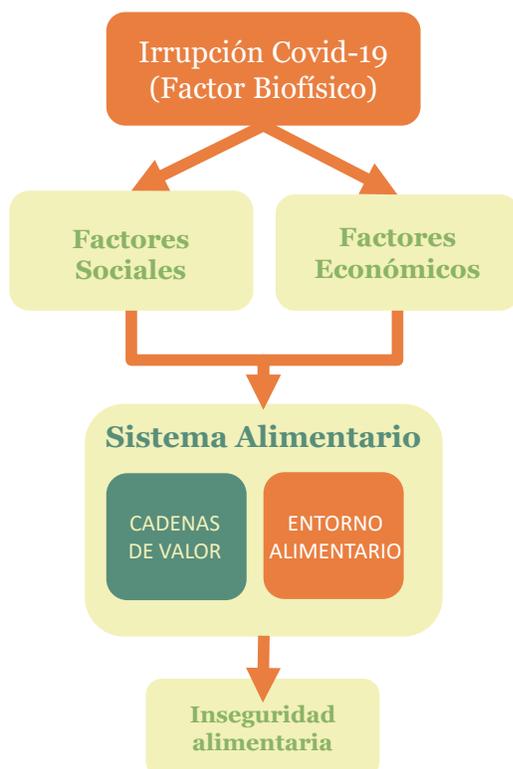
Esta definición identifica un conjunto de factores que determinan cómo el sistema alimentario logra obtener ciertos resultados, entre ellos la seguridad alimentaria. Entre estos, se describen los factores biofísicos y ambientales, políticos y económicos, de innovación y tecnologías, socioculturales y demográficos (HLPE, 2017).

En el contexto actual podemos identificar la pandemia por Covid-19 como el principal factor biofísico que impacta en las cadenas de valor y los entornos alimentarios, determinando efectos en la seguridad alimentaria. Así mismo, la pandemia impacta en los factores económicos y sociales generando tensión en el sistema alimentario e impactos en sus resultados (Figura 1).



EL SISTEMA ALIMENTARIO EN TENSIÓN

Figura 1. Factores que impactan en el sistema alimentario en el contexto de la pandemia por Covid-19



Fuente: Elaboración propia en base a HLPE (2017)

Así, este documento pretende caracterizar el comportamiento de los factores económicos, sociales y los resultados en seguridad alimentaria, en función de tres periodos caracterizados según el despliegue de la pandemia por Covid-19 como motor biofísico. Se considera el comportamiento de estos factores en un periodo que va desde el año 2017 hasta el año 2022, esto con el objetivo de identificar estados y comportamientos previos a la pandemia.

En los factores económicos, se desarrolla una revisión del Producto Interno Bruto, total nacional y del sector silvoagropecuario, así como del comercio exterior y la evolución de los precios al consumidor, tanto de bienes y servicios en general, como el IPC de los alimentos y bebidas alcohólicas de forma particular. El análisis del tipo de cambio no resulta relevante en el caso de Ecuador, al ser un país dolarizado.

Para los factores sociales, se analiza la situación de la pobreza y extrema pobreza, junto a las tasas de ocupación, considerando brechas estructurales como zona geográfica y género.

Finalmente, se abordan los resultados en seguridad alimentaria, considerando prevalencia de la subalimentación, inseguridad alimentaria moderada y grave, además de brechas de género asociadas a estos indicadores.



2. FACTOR BIOFÍSICO: PANDEMIA POR COVID-19 EN ECUADOR

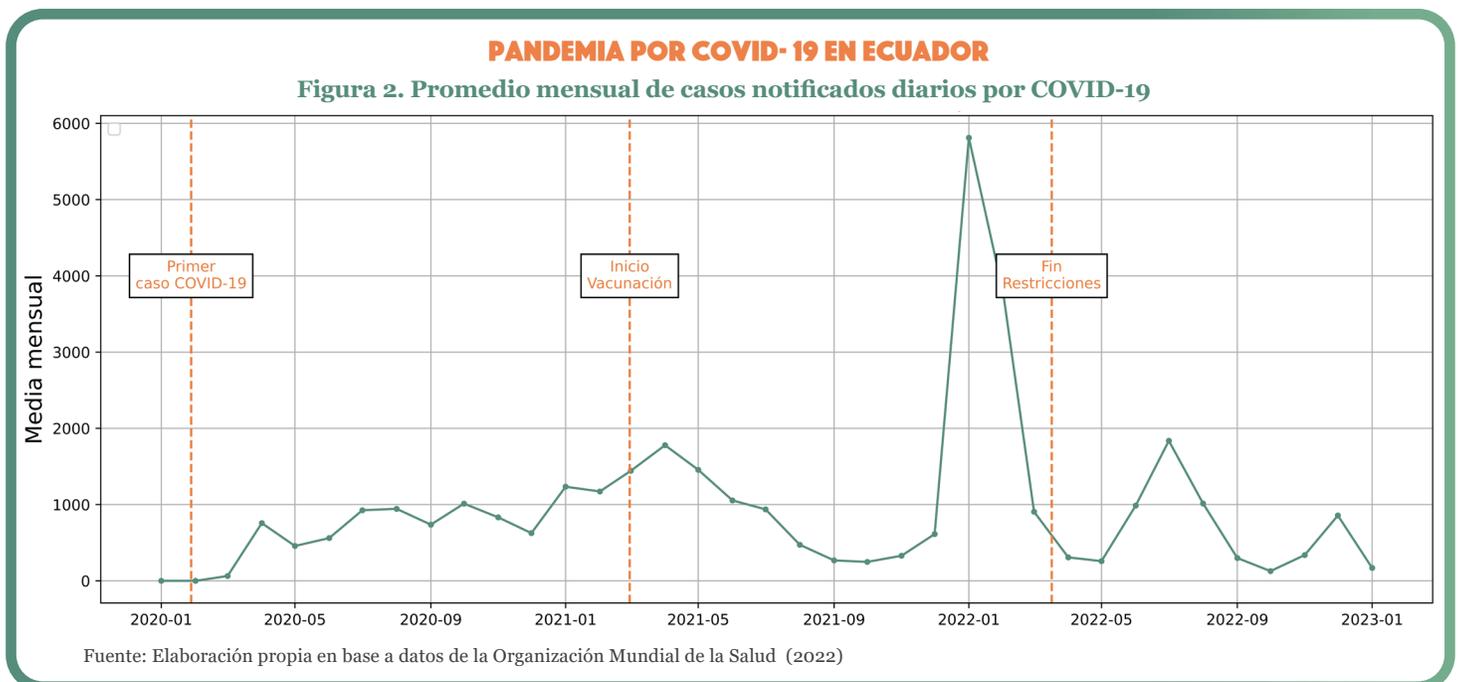
La pandemia irrumpió oficialmente en Ecuador en febrero de 2020 con el primer caso detectado el 29 de ese mes, e iniciándose el estado de excepción el 16 de marzo, con las correspondientes restricciones de movilidad. La primera ola de contagios se extendió hasta abril de 2021, cuando alcanzó el pico de 1.779 contagiados diarios en promedio de ese mes (Figura 2). El último y más alto pico de nuevas muertes tuvo lugar en julio de 2021, con un promedio diario de 324 muertes por COVID-19 (Figura 3).

La vacunación tuvo sus inicios en marzo de 2021, avanzando progresivamente a lo largo del año. Los contagios bajaron significativamente hasta una nueva ola que inició en diciembre de 2021, alcanzando un pico de 5.811 contagios promedio diarios en enero de 2022; no obstante, las muertes se mantuvieron bajas, con máximo 27 nuevas muertes diarias en promedio entre enero y febrero de 2022. Debido a la reducción en los casos de contagio y a la muy baja incidencia de muertes, se dio fin a las restricciones de aforo el 17 de marzo de 2022; posteriormente, el 28 de abril, tomando también en cuenta el alto nivel de vacunación de la población (82%), se dio fin a la obligatoriedad en uso de mascarilla en espacios abiertos y cerrados, con excepciones (Servicio Nacional de Gestión de Riesgos y Emergencias, s.f.).

Posteriormente, un nuevo pico de contagios se experimentó en julio de 2022, pero con nuevas muertes cada vez más bajas. Finalmente, el 7 de diciembre se vuelve a poner como obligatoria la mascarilla en espacios cerrados al percibirse un nuevo aumento en la incidencia de enfermedades respiratorias.

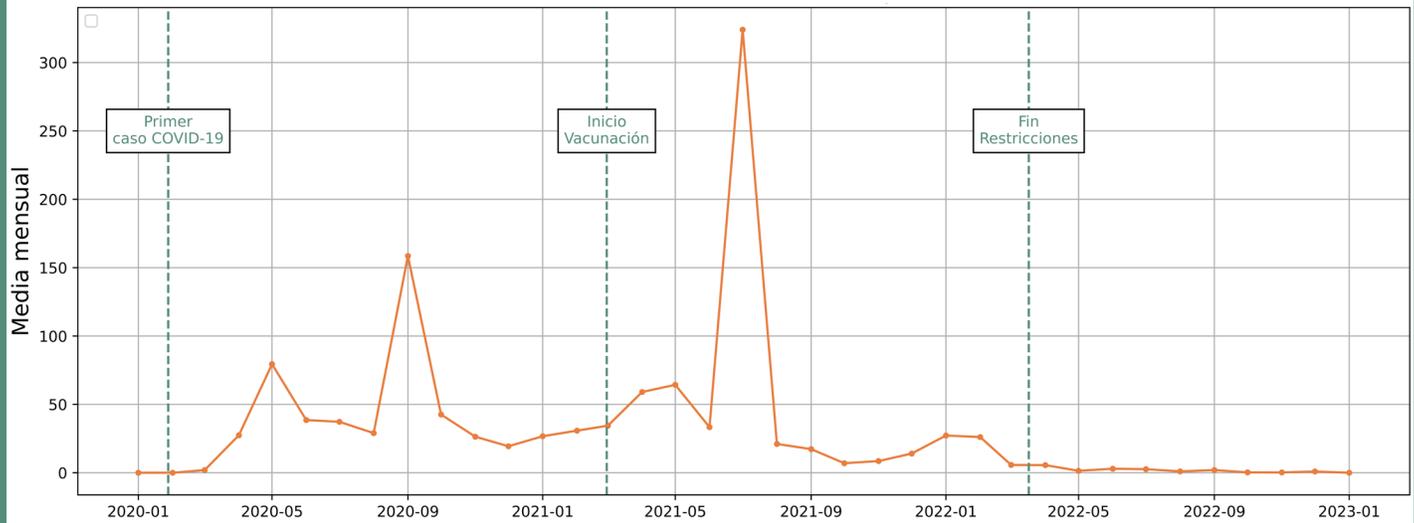
Entre los años transcurridos desde la llegada del COVID-19 a Ecuador, se pueden identificar entonces tres etapas. La primera corresponde a niveles altos y crecientes de contagios y muertes, entre marzo de 2020 y abril de 2021. Una segunda etapa se relaciona con el proceso de vacunación, que inició en marzo de 2021, y se caracteriza por un comportamiento mixto de los contagios y las muertes. Así, mientras los contagios diarios bajaban entre abril y noviembre, se experimentó un alto pico de muertes en julio de ese año; posterior a ello las muertes bajaron significativamente el resto del año 2021, hasta presentarse una nueva ola de contagios, pero con muy bajas muertes, con la variante Omicrón entre diciembre y febrero de 2022. El tercer periodo iniciaría en marzo de 2022, cuando la tendencia a la baja de los indicadores epidemiológicos por COVID-19 y los altos niveles de vacunación permitieron poner fin a las restricciones de aforo el 17 de marzo de 2022 y a la obligatoriedad en el uso de mascarilla en espacios abiertos y cerrados, con excepciones, el 28 de abril de 2022.

Los efectos del COVID-19 sobre las variables macroeconómicas y sociales se pueden observar tanto de manera directa como indirecta. Los efectos directos tendrían una relación muy cercana a lo ocurrido con los indicadores epidemiológicos por COVID-19, mientras que los indirectos son resultado de la compleja problemática logística y económica que tuvo lugar a nivel internacional, provocada por las políticas restrictivas tomadas por los distintos países. Los efectos indirectos, al confabularse a su vez con otros desarrollos a nivel internacional, como las complicaciones derivadas del limitado acceso al gas natural a nivel mundial y la guerra entre Rusia y Ucrania, tienden a afectar a los diversos actores de las economías a nivel mundial de forma más expandida en el tiempo.



PADEMIA POR COVID-19 EN ECUADOR

Figura 3. Promedio mensual de muertes notificadas diarios por COVID-19



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Organización Mundial de la Salud (2022)

3. FACTORES ECONÓMICOS

Los efectos directos del COVID-19 se observaron en la economía desde el inicio de la pandemia. El impacto en Ecuador fue particularmente fuerte puesto que el país venía de un año (2019) de prácticamente nulo crecimiento; así, los contagios, las pérdidas de vidas humanas y del empleo por las políticas de confinamiento y restricciones de movilidad, generaron una fuerte caída del PIB en 2020, de un 7,8%, alcanzándose un PIB de solo 99 mil millones de dólares nominales (Figura 4 en dólares constantes de 2018). En el segundo año de pandemia, 2021, se observa una recuperación de 4,2%, alcanzando el PIB 106 mil millones de dólares nominales.

Para el año 2022, tercer año de pandemia, la recuperación continuó durante el primer trimestre, pero esta se desaceleró durante el segundo trimestre del año debido a paralizaciones masivas lideradas por movimientos indígenas¹. Para el año 2022 en general, se estima que el crecimiento será de alrededor del 2,7% (Cámara de Industrias y Producción, 2022).

Particularmente en el caso del sector silvoagropecuario, incluyendo las actividades de agricultura, ganadería, silvicultura, acuicultura y pesca, el Valor Agregado Bruto (VAB) no decreció en 2020 sino que se mantuvo (o más bien mostró un muy ligero crecimiento, del 0,4%) (Figura 5), lo que constituye una excepción entre los diversos sectores económicos del país. Este sector representa cerca del 10% del PIB total del país (Banco Central del Ecuador [BCE], 2023). Al desagregar las estadísticas del sector agrícola según datos del BCE, se observa que hubo actividades que mostraron un crecimiento cercano al 7%, como el ocurrido para los rubros “cultivo de banano, café y cacao” y “acuicultura y pesca de camarón”, ambos grupos orientados

principalmente a la exportación. Los rubros “otros cultivos agrícolas” y “pesca (excepto camarón)” también crecieron, pero en menor medida (2,6% y 0,7% respectivamente). Estos cuatro rubros representan más del 70% del VAB generado por el sector silvoagropecuario.

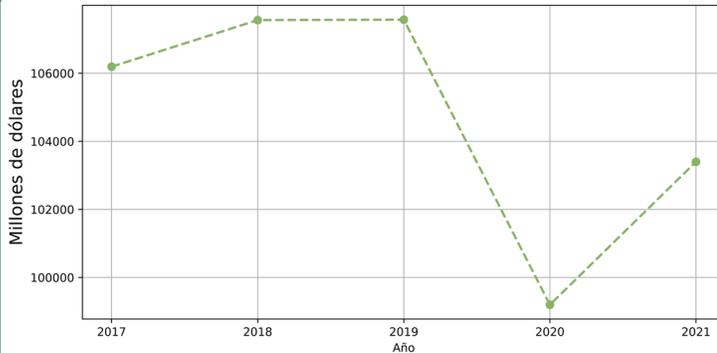
No obstante, dentro del sector sí hubo actividades que se vieron afectadas en 2020, estas fueron la “silvicultura, extracción de madera y actividades relacionadas” (reducción del 13,3% respecto a 2019), la cría de animales (-13%) y el cultivo de flores (-4,8%). Estas actividades corresponden a productos ya sea no esenciales y/o de mayor valor (madera, flores), perecibles (flores), o más intensivos en mano de obra (cría de animales, flores), características comunes entre productos con mayor afectación, especialmente en el comercio a nivel mundial, a causa de la pandemia por el COVID-19 (Arita et al, 2022; FAO and ECLAC, 2020). En el caso de la cría de animales, este sector se vio además fuertemente afectado por la menor demanda de carne de res y leche, las dificultades en la cadena de valor para la movilización de la leche, iliquidez de los productores y menores inversiones que redujeron también la oferta de estos productos (BCE, 2020).

Durante 2021 la silvicultura continuó disminuyendo (-5,1% respecto a 2020) y el desempeño de “cultivo de banano, café y cacao” decreció -2,9%; sin embargo, todos los demás subsectores del sector agrícola mostraron crecimiento, destacándose la “acuicultura y pesca de camarón” y la “pesca (excepto camarón)” (16,2% y 11% respectivamente), ambos con valores a precios constantes superiores a los observados antes de la pandemia.

¹ Las demandas de estos movimientos fueron diversas, entre ellas la reducción en el precio de la gasolina, condonaciones de deudas, precios justos para productores, entre otras (Montaño, 24 de junio de 2022)

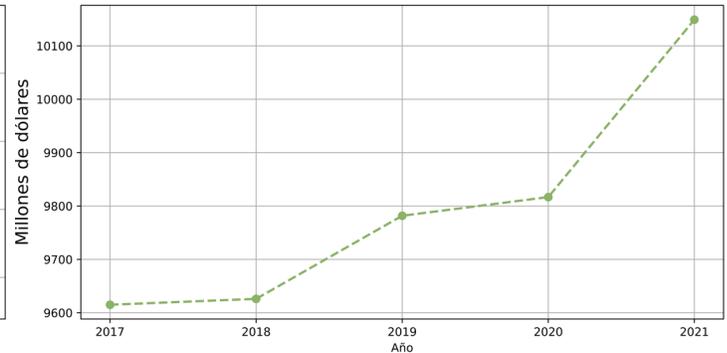
PRODUCTO INTERNO BRUTO

Figura 4. Producto Interno Bruto (PIB) total anual a precios constantes en dólares



Fuente: Elaboración propia en base a CEPALSTATS (2022)

Figura 5. Producto Interno Bruto (PIB) sector silvoagropecuario a precios constantes en dólares



Para 2022 solo se cuenta con información hasta el tercer trimestre, disponible de manera más agregada. A pesar de que el subsector “acuicultura y pesca de camarón” sí mostró crecimientos importantes (entre 13% y 29%) en los tres primeros trimestres del año respecto a los mismos trimestres de 2021, el resultado fue negativo para los otros subsectores. Para el agregado de agricultura² y para la pesca (excepto camarón), si se comparan con el mismo trimestre del año anterior, se observan solo decrecimientos en cada uno de los tres trimestres reportados, en especial en el segundo trimestre (-4% para agricultura y -10% para pesca de especies distintas al camarón). Esto refleja las afectaciones que tuvieron lugar en estos subsectores producto de las movilizaciones indígenas de junio de 2022. Además, según reporta el BCE (2022), la variación negativa del agregado de agricultura en el tercer trimestre de 2022 se debe principalmente al desempeño negativo en la producción de “otros cultivos agrícolas”.

El comportamiento de las exportaciones agropecuarias (productos de cultivos y animales) en 2020 es consistente con lo encontrado previamente en el VAB agropecuario; esto es, un comportamiento positivo (Figura 6). En este caso, se observa un incremento de las exportaciones de alrededor del 12%. Según datos desagregados del BCE, los principales rubros que habrían dado lugar a este resultado son el banano y el cacao, además de otros rubros como el arroz, “otras frutas” y “otros productos agrícolas”. Por el contrario, las flores, el tercer producto con mayor importancia dentro de las exportaciones agrícolas tuvo una reducción del 6% en su valor de exportación. Durante 2021, las exportaciones agrícolas en general experimentaron más bien una caída, aunque solo del 1%, debido principalmente a una caída del 5% en las exportaciones de banano, mientras que las flores vieron una recuperación del 12% en sus exportaciones relativo al año 2020.

Se observa entonces que los resultados para el sector agrícola han sido mixtos en Ecuador desde el inicio de la pandemia del COVID-19, dependiendo no solo del periodo sino también del tipo más concreto de industria y la orientación comercial de

los productos. Así, para el primer periodo (mayoritariamente año 2020), los productos tradicionales de exportación (banano, cacao, camarón) no fueron visiblemente afectados en su desempeño productivo ni en su acceso a los mercados internacionales, sino que más bien mostraron crecimiento en su VAB, mientras que productos no tradicionales de exportación como las flores y que coinciden con ser productos no esenciales sí fueron afectados tanto en sus exportaciones como en su VAB.

El rubro de “otros cultivos agrícolas” tampoco fue impactado, sino que mostró un pequeño crecimiento en su VAB ese año, probablemente reflejando la priorización que el Estado dio al abastecimiento de alimentos a nivel doméstico, a través de la creación de corredores logísticos (El Comercio, 2020). Otros subsectores como la cría de animales, la cual no genera productos esenciales en el país sí se vieron afectados durante 2020.



² El agregado de agricultura incluye el cultivo de banano, café y cacao; cultivo de flores; otros cultivos agrícolas; cría de animales, y silvicultura, extracción de madera y actividades relacionadas.

Para el segundo periodo (mayoritariamente año 2021) se vio la recuperación del cultivo de flores, tanto en las exportaciones como en su VAB y una pequeña recuperación en este mismo indicador de la cría de animales. Por otro lado, las exportaciones de banano cayeron, lo que se reflejó también en su VAB. Por su parte, el mismo indicador para el caso de la silvicultura continuó cayendo y actividades como la acuicultura y pesca de camarón y de otras especies tuvieron crecimientos importantes tanto en exportaciones como en su VAB. En cuanto a “otros cultivos agrícolas”, estos continuaron mostrando un pequeño crecimiento en 2021.

No obstante, para el tercer periodo (mayoritariamente 2022), aún cuando no se cuenta con estadísticas completas para el año 2022, se observa ya un deterioro en el desempeño de las actividades agropecuarias y de la pesca (excepto camarón), reflejado en el VAB de estas actividades durante los primeros tres trimestres del año. Particularmente, el resultado negativo de “otros cultivos agrícolas” en el tercer trimestre probablemente está reflejando las consecuencias de la compleja problemática internacional que dio lugar al abrupto incremento en el costo de los fertilizantes y otros insumos agrícolas.

Respecto al comportamiento de las importaciones agropecuarias, estas tampoco se redujeron en 2020 (Figura 7), aunque su crecimiento fue más pequeño que el de las exportaciones agropecuarias en ese año (3% vs. 12%). Por el contrario, mientras que las exportaciones agropecuarias durante 2021 se redujeron ligeramente, las importaciones crecieron cerca del 30%.

Otra variable a considerar a nivel macroeconómico y que se ha visto afectada por la coyuntura de la pandemia del COVID-19 es la inflación. Como lo muestra la Figura 8, los precios al consumidor crecieron durante los primeros meses de la pandemia (entre marzo y junio) respecto a los mismos meses del año anterior, pero decrecieron posteriormente durante el resto de 2020 y hasta julio de 2021, cuando el IPC volvió a variar de manera positiva y esta vez con tendencia creciente. Durante 2022, la inflación anual resultante en cada mes superó a la observada en los años anteriores del periodo total graficado (2017-2022).

Hasta diciembre de 2022, Ecuador experimentó una inflación acumulada (entre enero y diciembre de ese año) de 3,14%, lo cual es un incremento importante de los precios, considerando que el país venía de una fase de nula inflación acumulada o pequeñas deflaciones entre 2017 y 2020. La inflación acumulada de 2021 ascendió a 1,94%.

Respecto al IPC de alimentos y bebidas no alcohólicas (Figura 9), el incremento de precios en los primeros meses de pandemia fue mucho mayor comparado a lo ocurrido con el IPC general; así, mientras que en abril de 2020 el IPC general subió 1% respecto al mismo mes del año anterior, el IPC de alimentos y bebidas no alcohólicas creció casi 5% y, mientras que el IPC general comenzó a disminuir en julio de 2020, el de alimentos y bebidas no alcohólicas recién lo hizo a partir de septiembre.

COMERCIO EXTERIOR

Figura 6. Valor de las exportaciones de alimentos (excluido el pescado)

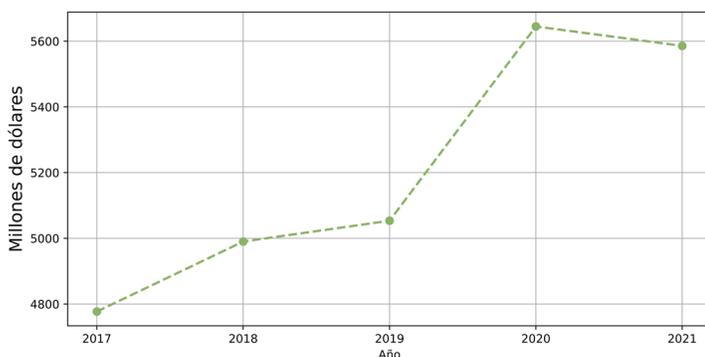
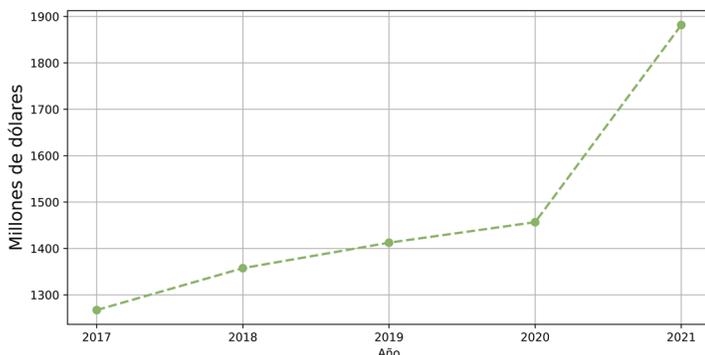


Figura 7. Valor de las importaciones de alimentos (excluido el pescado)



Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL (2022)



Por el contrario, en 2021 se observa una mayor parsimonia en el incremento del IPC de alimentos y bebidas no alcohólicas comparado al IPC general; recién desde septiembre de 2021 se presentaron incrementos del IPC de alimentos y bebidas no alcohólicas, mientras que para el IPC general fue desde julio. Finalmente, para el tercer periodo, desde mayo de 2022, el crecimiento del IPC de alimentos y bebidas no alcohólicas fue mayor que el del IPC general y se mantuvo con crecimientos mayores que el de este último por el resto del año, con incrementos mayores al 7% en junio y entre septiembre y noviembre de 2022.

Así, durante el primer periodo de la pandemia, y contrario a lo observado en otros países de la región, Ecuador mostró más bien una pequeña deflación acumulada, consecuencia de la crisis económica que ya se experimentaba desde 2019 y que se acentuó con la pandemia en 2020 (Castillo et al, 2021). Solamente durante los primeros meses de pandemia (marzo a junio), en especial en los meses de confinamiento (marzo a mayo) hubo un

crecimiento del IPC (inflación anual) en 2020, el cual se debió principalmente al incremento en los precios de alimentos y bebidas no alcohólicas. Estos precios continuaron aumentando, respecto a los meses del año anterior, pero a menor ritmo, hasta agosto de 2020.

En el segundo periodo, los precios generales en la economía empezaron a crecer nuevamente y de manera sostenida desde julio de 2021, pero el IPC de alimentos y bebidas no alcohólicas empezó a crecer, relativo a los meses del año previo, recién a partir de septiembre de ese año. Es así como las mayores dificultades para el bienestar de los hogares ecuatorianos se presentaron de manera más intensa en realidad a partir del tercer periodo, año 2022, con incrementos de precios de alimentos y bebidas no alcohólicas mayores a los incrementos anuales del IPC general desde mayo de ese año, y en ambos casos (IPC general y de alimentos), en niveles mayores a los observados en todo el periodo 2017-2022.

ALZA DE PRECIOS

Figura 8. Índice de precios al consumidor, todos los artículos

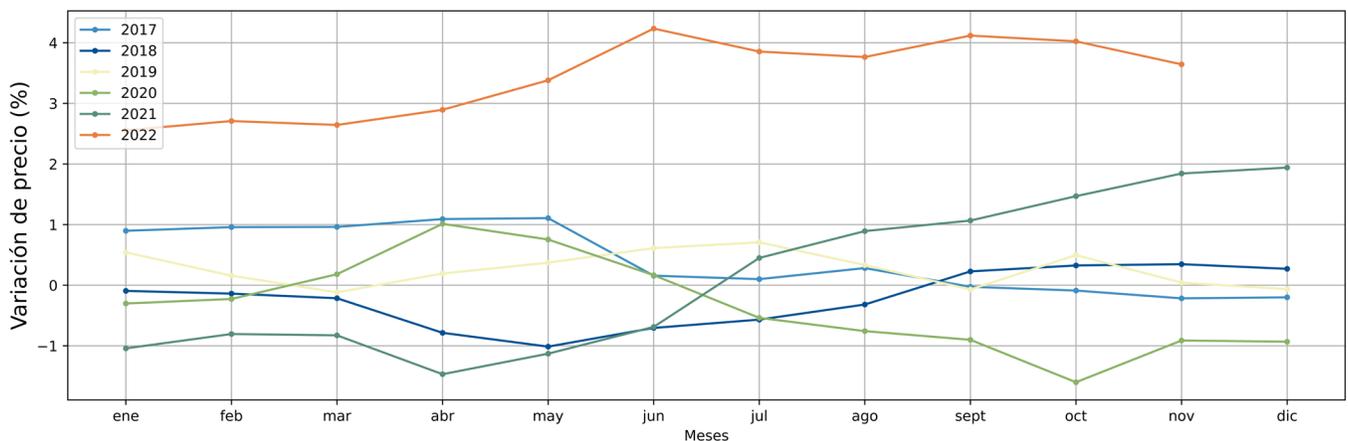
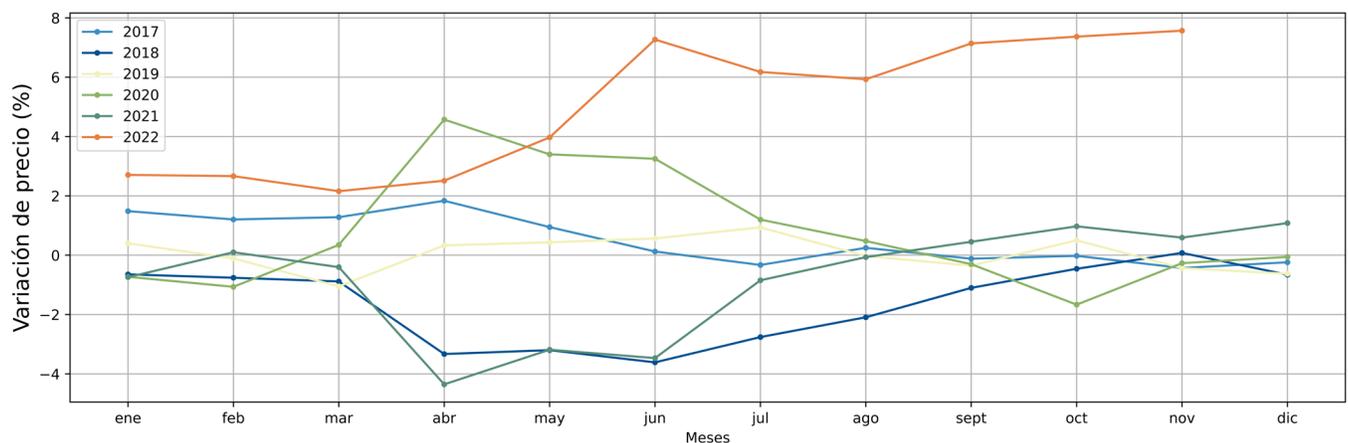


Figura 9. Índice de precios al consumidor, Alimentos y bebidas no alcohólicas



Fuente: Elaboración propia en base a datos del FMI (2022)

4. FACTORES SOCIALES

El COVID-19 y sus efectos directos e indirectos sobre las variables macroeconómicas se reflejan a su vez en las variables sociales como la pobreza y el empleo. Los datos hasta 2021 revelan que la pobreza creció de manera importante en 2020 (Figura 10), subiendo 5% respecto a 2019, y 3% la pobreza extrema. Luego, aunque durante 2021 la pobreza extrema regresó a los niveles de 2019, la pobreza general, a pesar de que cayó respecto a 2020, se mantuvo 3% por encima de los niveles de 2019.

Resulta útil observar las diferencias en la pobreza entre las áreas urbanas y rurales (Figuras 11 y 12). La pobreza y la pobreza extrema han sido estructuralmente mayores en las áreas rurales que en las urbanas; no obstante, en 2020 el incremento de la pobreza fue mayor para las áreas urbanas (5,4%) que para las rurales (3,9%), y en 2021, la reducción de dicha pobreza fue más importante para las áreas rurales (-6,2%) que para las urbanas (-0,2%), reduciéndose así la brecha de la pobreza entre estas zonas en 2021, y reflejando las mayores dificultades para las áreas urbanas para retomar la normalidad en el empleo. Esto es consistente al contrastar con los resultados macroeconómicos, donde se observa

que las actividades que más generan VAB dentro del sector silvoagropecuario y que, en consecuencia, generan más empleo, fueron las menos afectadas por la pandemia del COVID-19 durante los años 2020 y 2021 (excepto el banano en este último año), actividades que en su mayor parte tienen lugar en las áreas rurales del país.

En cuanto a la extrema pobreza, si bien esta creció más en 2020 en las áreas rurales (6,1%) comparado a las urbanas (1,9%), el decrecimiento fue mucho mayor en 2021 (-9,2% en el área rural vs. -0,5% en el área urbana), llevando asimismo a una reducción de la brecha de extrema pobreza entre áreas urbanas y rurales en ese último año. Aun así, cabe notar que esta brecha para ambos tipos de pobreza se encuentra cercana a los 7%.

Las cifras del empleo (Figura 13), particularmente, reflejan una caída en la tasa de ocupación media anual en el primer año de la pandemia de 6,1%, afectando tanto a hombres (-6,7%) como a mujeres (-5,6%). El año 2021 muestra una recuperación importante, alcanzando niveles cercanos a los de 2019, pero aún menores que estos.

POBREZA Y EMPLEO

Figura 10. Pobreza y pobreza extrema (nacional)

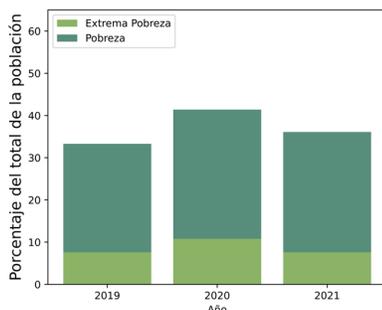


Figura 11. Pobreza y pobreza extrema en zonas rurales

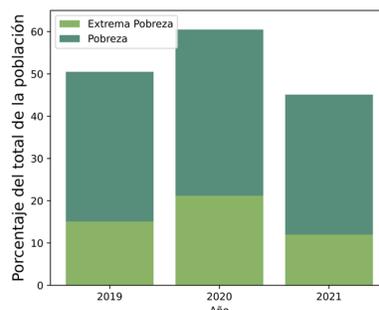


Figura 12. Pobreza y pobreza extrema en zona surbanas

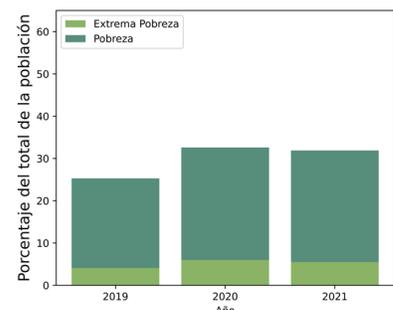
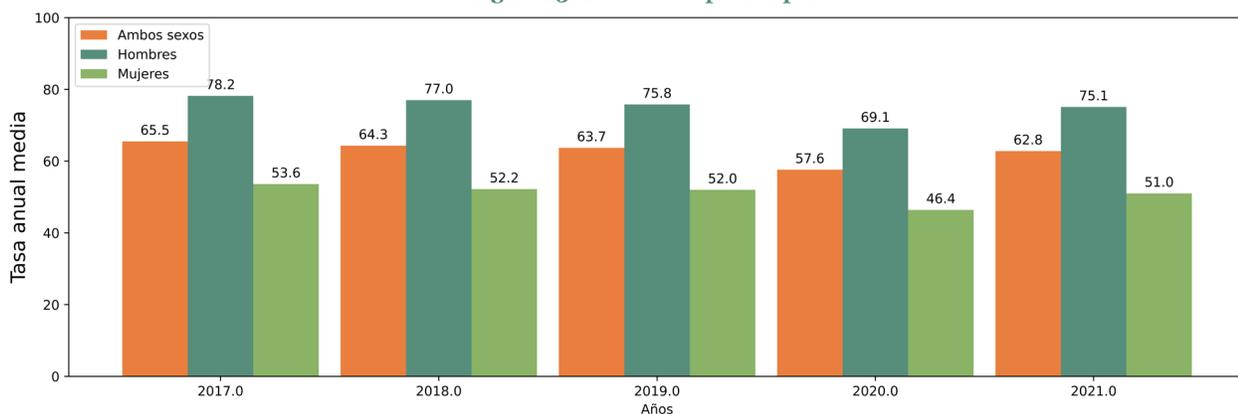


Figura 13. Tasa de ocupación por sexo



Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL (2022)

5. IMPACTOS EN ALIMENTACIÓN

A pesar de las mejoras en la pobreza y el empleo durante 2021, la inseguridad alimentaria³, tanto moderada como severa, muestra una tendencia creciente entre los distintos años de medición (Figura 14). Así la inseguridad alimentaria de moderada a severa alcanzó al 32,7% de la población en el periodo 2018-2020 y continuó empeorando en el periodo 2019-2021, al llegar a 36,8%. Adicionalmente, aunque la brecha entre hombres y mujeres se venía reduciendo (Figura 15), esta aumentó nuevamente en el último periodo reportado (2019-2021), con una inseguridad alimentaria 7,2% mayor en el caso de la población femenina adulta, comparada con la población masculina adulta.

INSEGURIDAD ALIMENTARIA

Figura 14. Prevalencia de la inseguridad alimentaria

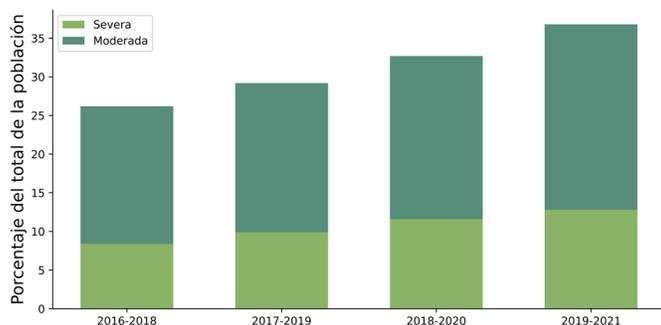
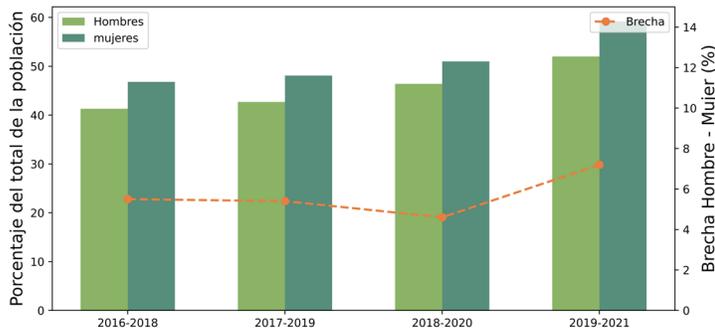
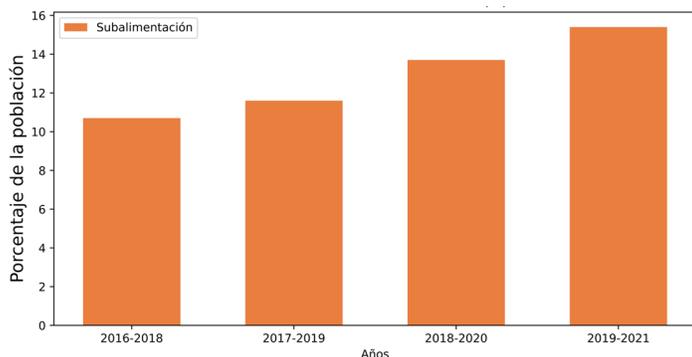


Figura 15. Prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave en la población adulta según sexo



SUBALIMENTACIÓN

Figura 16. Prevalencia de la subalimentación (%)



Fuente: Elaboración propia en base a FAO (2022)



Se observa así mismo un incremento en la tasa de subalimentación entre los distintos periodos de medición desde 2015 (Figura 16), pasando progresivamente desde 9,7% de la población con subalimentación en el periodo 2015-2017 hasta 15,4% en el periodo 2019-2021.

Contrastando con los resultados previos, esta realidad parece reflejar los problemas tanto de tipo estructural de la economía ecuatoriana, con niveles relativamente altos de desigualdad, como de tipo coyuntural, donde la desigualdad crece momentáneamente por la coyuntura que se vive. Según datos del INEC, la desigualdad en el ingreso a nivel de país, medida por el coeficiente Gini, se ubicó en 0,49 en 2021, un ligero aumento respecto a lo observado en 2019 (0,47). No obstante, según estimaciones de la CEPAL, la desigualdad podría haberse incrementado significativamente en Ecuador en 2020 (0,53) a causa de la pandemia por el COVID-19 (no se cuenta con datos oficiales del INEC para ese año, ubicando a Ecuador como uno de los países de Latinoamérica donde más crecerá la desigualdad ese año (Gestión Digital, 25 de octubre de 2020). El incremento en la pobreza y la desigualdad son temas cuyo reflejo en la seguridad alimentaria y la subalimentación puede ser más duradero y complejo de revertir.

³ Se entiende como inseguridad alimentaria moderada cuando las personas ven reducida la calidad y/o cantidad de sus alimentos y no están seguras de su capacidad para obtener alimentos debido a la falta de dinero u otros recursos. Por otro lado, se entiende como inseguridad alimentaria severa, cuando se han quedado sin alimentos y, en el peor de los casos, han pasado días sin comer (FAO, 2016).

6. CONCLUSIONES

En este análisis se ha revisado la evolución de variables clave a nivel macroeconómico y social a lo largo de los últimos tres años, los que se puede interpretar como tres periodos o etapas distintas desde la aparición del COVID-19 en Ecuador. Durante estos periodos los indicadores epidemiológicos han variado en los tres periodos, encontrando los mayores índices para el segundo periodo y los más bajos en el tercero, lo que fue acompañado de un levantamiento de restricciones como las del aforo máximo y el uso de mascarilla. Los efectos de la pandemia por el COVID-19 sobre las variables clave fueron asimismo variados en cada uno de estos periodos, pero también diferenciados de acuerdo al sector económico.

El primer periodo (mayoritariamente el año 2020) se caracterizó por un fuerte impacto negativo en el PIB total y en la tasa de ocupación media anual, pero también por un comportamiento contrario en el PIB silvoagropecuario, donde productos tradicionales de exportación y otros que tienden a ser esenciales en la dieta a nivel doméstico mostraron crecimientos. Durante este periodo la economía experimentó también un subperiodo de inflación anual, la cual fue mayor para los productos alimenticios que para los no alimenticios, volviendo luego a la tendencia deflacionaria. El impacto general sobre la economía durante ese año incidió fuertemente sobre la pobreza, la cual, consistente con el mejor desempeño del sector silvoagropecuario, creció más en las áreas urbanas que en las rurales.

Aunque para la pobreza extrema el incremento sí fue mayor en las áreas rurales que en las urbanas en el primer periodo, durante el segundo periodo (mayoritariamente el año 2021), este tipo de pobreza a nivel nacional volvió a los niveles de 2019, y tanto la pobreza como la extrema pobreza se redujeron más fuertemente en las áreas rurales que en las urbanas, reduciéndose así la brecha entre estas áreas. Este segundo periodo estuvo caracterizado por un inicio de recuperación en el PIB total y una continuación en el crecimiento del PIB silvoagropecuario. Durante el segundo periodo, sin embargo, empezaron a crecer los precios en la economía de manera sostenida desde la segunda mitad del año 2021. Adicionalmente, la pobreza continuaba por encima y el empleo por debajo de los niveles de 2019.

Para el tercer periodo (mayoritariamente el año 2022), se estima que el PIB total habría continuado creciendo, pero menos de lo esperado debido a las movilizaciones indígenas de mediados de año. En cuanto al PIB silvoagropecuario, este periodo se caracterizó más bien por decrecimientos en casi todos sus componentes, lo que puede atribuirse, además de las paralizaciones, al incremento en los precios de los fertilizantes experimentado a nivel mundial desde fines de 2021. Agravando la problemática, los precios generales y en especial los de alimentos y bebidas no alcohólicas continuaron creciendo durante 2022, llegando la inflación anual y la acumulada a niveles mayores a los observados en los últimos 5 años.

Los resultados del tercer periodo analizado dejan latente la preocupación por el bienestar de los hogares ecuatorianos, tanto en las áreas urbanas como en las rurales, y en especial para los hogares más vulnerables, para quienes la pobreza podría profundizarse. Los datos de inseguridad alimentaria y subalimentación desde el periodo 2015-2017 hasta 2019-2021 revelan que estos son aspectos difíciles de revertir y a su vez en los que se debe trabajar con más ahínco, buscando reducir las desigualdades entre la población.



Autores

María José Castillo – Investigadora de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural e Investigadora de la Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL)

Análisis de Coyuntura Siembra Desarrollo

Este análisis de Coyuntura es parte del proyecto Pequeña Agricultura y Alimentación Resilientes al COVID-19, que cuenta con el apoyo del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. La iniciativa, que se enfoca en los sistemas agroalimentarios de México, Guatemala, Colombia, Ecuador y Chile, busca comprender cómo el coronavirus ha afectado a la agricultura familiar y la seguridad alimentaria en los territorios urbano-rurales de América Latina y poder avanzar hacia sistemas agroalimentarios más sostenibles, inclusivos y resilientes.



IDRC • CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international

Canada



Referencias

- Arita, S., Grant, J., Sydow, S., & Beckman, J. (2022). Has Global Agricultural Trade Been Resilient Under Coronavirus (COVID-19)? Findings From an Econometric Assessment. *Food Policy*, 107 (2022), 1-23. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0306919221001834?via%3Dihub>
- Banco Central del Ecuador (BCE). (2020). Reporte de coyuntura. Sector agropecuario. Octubre de 2020.
- Banco Central del Ecuador (BCE). (2022). Cuentas nacionales trimestrales. Resultados tercer trimestre 2022.
- Banco Central del Ecuador (BCE). (2023). Boletín anuario No. 44. <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/PublicacionesNotas/Catalogo/Anuario/Anuario44/IndiceAnuario44.htm>
- Cámara de Industrias y Producción. (2022). Contexto Macroeconómico Ecuador 2021-2023. Principales indicadores por sector.
- Castillo, M.J., Galicia, M. y Castellano, F. (2021). Evolución del costo de los alimentos ante el COVID-19. Análisis de coyuntura No. 15 COVID-19 en América Latina. <https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2021/01/Acceso-economico-FINAL.pdf>
- El Comercio. (18 de abril de 2020). ¿Cómo se movilizan los alimentos en Ecuador en medio del covid-19? <https://www.elcomercio.com/actualidad/seis-corredores-abastecer-alimentos-ecuador.html>
- FAO and ECLAC. (2020). Food systems and COVID-19 in Latin America and the Caribbean: Trade performance during the crisis. Bulletin 12. Santiago, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb0583en>
- Gestión Digital (25 de octubre de 2020). La pobreza, el saldo más trágico que dejará el Covid en el país. <https://www.revistagestion.ec/sociedad-analisis/la-pobreza-el-saldo-mas-tragico-que-dejara-el-covid-en-el-pais>.
- Montaño, D. (24 de junio de 2022). Paro nacional en Ecuador: ¿Cuáles son las demandas de los pueblos indígenas? Mongabay. Periodismo ambiental independiente en Latinoamérica. <https://es.mongabay.com/2022/06/paro-nacional-en-ecuador-cuales-son-las-demandas-de-los-pueblos-indigenas/>
- Servicio Nacional de Gestión de Riesgos y Emergencias. (s.f.). Resoluciones COE. <https://www.gestionderiesgos.gob.ec/resoluciones-coe/>

